CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
Año VII Número 972 Madrid, viernes, 29 de julio de 1938

LAS INTERNACIONALES OBRERAS Su deuda con España

Queremos que contar, al iniciarse la sublevación fascista y reaccionaria en España, y radicalizarse, como consecuencia, las etapas revolucionarias que venía siguiendo el proletariado español en el camino de su liberación, con la incompreensión y la desorientación de los Gobiernos burgueses de Europa, e incluso con su agresividad. Tardaron mucho los Gobiernos burgueses en comprender y en reaccionar. Pero que viven atentos a sus egoísmos e intereses. No es extraño, ni debió asombrarnos que se entretuvieran en caer en el significado de nuestra lucha y en no querer ver que el proletariado español tenía, para su defensa como para sus aspiraciones, un umbral de ley, que se concretaba en una Constitución traicionada por los militares sublevados, y con la Constitución, la existencia de España y las conquistas ya alcanzadas por el pueblo.

Pero si con las desviaciones de los Gobiernos burgueses podíamos contar, ¿era posible creer en el desvío suicida de las Internacionales obreras? Esto sí podía asombrarnos, con razón sobrada. Porque las Internacionales obreras no debían padecer tales incompreensiones, y menos detenerse en mirar con lupa el significado de nuestra lucha. Sabiendo que el proletariado español estaba como un solo hombre en las trincheras, defendiendo su pan y el de todos los explotados del Mundo, las Internacionales, viendo enfrente de los trabajadores españoles, primero a los explotadores de España, y más tarde, a los explotadores de Europa, tenían que saber que estábamos empeñados en una guerra social y representando, por consiguiente, arma al brazo, las aspiraciones del proletariado universal.

Debían haber acudido en nuestra ayuda las Internacionales desde el primer momento. Porque representábamos, por de pronto, un umbral de legalidad para España, cuya Constitución—repetimos—defendíamos en las trincheras; y porque nos enfrentábamos con regímenes de tiranía y explotación, con imperialismos que pretendían retrotraer a épocas de esclavitud a los productores, y éramos el fermento transformador de la Humanidad oprimida, que lucha por su redención. Debían y podían ayudarnos. Podían, y con eficacia extraordinaria, intuyendo que así como nosotros representábamos un umbral de legalidad para España, las Internacionales podían representar un umbral de legalidad internacional.

Nada menos que eso. Un umbral de legalidad "burguesa" internacional. Con sólo recordar que el Estatuto de la Sociedad de Naciones tiene un artículo que obliga a las naciones adheridas a ayudar a Gobiernos legítimos que se ven acosados por una facción, y con recordar también que el Derecho Internacional, código burgués, respeta y defiende la independencia territorial de los pueblos contra las invasiones. Legítima nuestra defensa y legítima y llena de autoridad su postura, debieron adoptar con energía y arrogancia las Internacionales obreras. Y en defensa de esa legítima burguesa, que

era casualmente la dignidad de los Pactos y el Derecho, pudieran decidir todos los medios de lucha, desde el sabotaje a las huelgas, desde la palabra demagógica a la violencia. Todo les estaba permitido para restablecer Pactos rotos y un Derecho abolido por cobardía.

Pero no lo hicieron, ni llevaron camino de hacerlo. Preferían las Internacionales, entretenerse en discutir como somos y por qué luchamos. Maravilla la oscuridad mental que padecen y su falta de sentido revolucionario. Antes—hace meses—podían exhibir una excusa: la de que, unidos en las trincheras los antifascistas españoles, no llegaban a formar los organismos que enlazaran las aspiraciones de todos y dieran a la política de guerra y a la económica una orientación fija, definida, rígida, mantenida por todos los sectores y servida con lealtad por todas las fuerzas. Pero hoy, ¿qué pretexto pueden exhibir para seguir en el marasmo que padecen las Internacionales? Hoy, ¿cómo puede la Alianza Obrera,

que establece unidad de acción y es fuerza para las Organizaciones obreras; o el Frente Popular Antifascista, que traba y enlaza las energías de las fuerzas políticas; unidos todos en un alarde de sacrificio, transigencia y responsabilidad, ¿qué razones pueden aducir las Internacionales para no unirse en el esfuerzo y en la decisión de defender una legalidad burguesa que, de observarse, representaría la victoria del pueblo español y de sus aspiraciones?

Sálganos de dudas y de esperanzas. Tenemos que manejar cifras exactas, y no cálculos fantásticos. Hágase inmediatamente, en nombre del antifascismo español, una última gestión cerca de las Internacionales obreras. Pueden hacerla, con autoridad indiscutida y capacidad notoria, el Comité Nacional de Enlace C. N. T.-U. G. T. y el Frente Popular Antifascista, preferentemente aquél, que tiene que representar, para Internacionales obreras, la expresión más autorizada de la opinión de todos los trabajadores que se batan por su libertad, por su existencia y por la libertad y la existencia de los trabajadores del Mundo. Hágase, en nombre de nuestra unidad de acción, ejemplo de seriedad, un último llamamiento a las Internacionales obreras. Acaso lo estén esperando, porque—valga la ironía—hasta ahora sólo hayan recibido solicitudes aisladas. Así sobremos lo que nos es dado esperar de quienes representan al proletariado mundial y dicen defender sus aspiraciones de clase.

La posición firme, energética y rotunda que ha defendido y proclamado por un manifiesto reciente, modelo de claridad, la A. I. T.

Hágase el llamamiento como se hizo anteriormente y para que sea el último. El pueblo español, que va camino de su victoria, quiere saber desde ahora para qué sirven y en qué se ocupan unas Internacionales revolucionarias.

LOS MOVIMIENTOS POLITICOSOCIALES Y LAS FRONTERAS SENTIDO PENINSULAR DE NUESTRO ANARQUISMO

En tosco y recio castellano medieval, el sabio rabi Sen Tob dijo a los cristianos españoles: "Nos vale el azor menos—por que en él nido siga—, ni los enziemplos manco—por que judío los diga—". Advertencia que debemos tener presente al examinar la política de nuestros enemigos. Uno de estos, destacado entre los principales, es hoy Hitler, y en el movimiento político-social que dirige y ejecuta, hay algo sobre lo cual debemos poner más atención que desprecio. Nos referimos a su política de penetración germánica en diversos países.

Si ha habido algo que haya convertido a Hitler—desde luego, para mal—en una importante figura europea, ha sido esa política a que nos referimos, mediante la cual se ha apoderado del Sur y de Austria, ha convertido en una preocupación internacional la zona de Danzig y ha estado a punto de clarar las garas del mundo sobre Checoslovaquia. Si todo esto hubiese acontecido durante muchos años, no tendría gran importancia la significación de sus causas; pero es que Hitler lo ha logrado en poquísimo tiempo, y esta circunstancia nos obliga a meditar.

La meditación sobre este asunto, por elemental que sea, nos permite ver que, por encima de las fronteras, los nazis han extendido sus agentes, sus ideas, su programa y su organización hacia los territorios que desearían conquistar. El Partido de Hitler quedó constituido en el Sur, en Austria, en Checoslovaquia y en Danzig, así como en otros lugares donde aún no ha hecho manifestaciones alarmantes. Y una vez creado, puso en práctica todas las consignas recibidas de Berlín, por virtud de las cuales supeditaba a un ideal y a una ambición pangermanista toda circunstancia de fronteras, de Tratados, de diferencias históricas, etc., etc.

Lo que quiere decir que Hitler, mediante esta política de penetración que ha dado a su Partido, ha puesto las tiendas alemanas dentro de los campamentos que quería conquistar. Mientras en las reuniones diplomáticas trataban de impedirle, con mucha discusión y mucha coacción, un asalto a tal o cual posición, él conseguía que se sublevará la tropa encargada de guarnecerla. Ganó el Sur en unas elecciones y así la situación no le hubiera permitido tomar posesión de Austria violentamente, se proclamó que le hubiera cuando en un plebiscito a cuya preparación dedicó su Partido algunos años de actividad; actividad que no fué sólo propaganda, sino hasta pistoleros en los salones de la Cancillería austriaca.

Pues bien; esa táctica de Hitler, adoptada también por Mussolini, siempre que surgiera de un intento más noble que el que anima a esos dos dictadores, debía haberse adoptada, desde hace muchísimo tiempo, por España; por este pueblo nuestro colocado en la puerta principal del Mediterráneo, mar por cuya posesión nada hizo y cuya disputa—entre dos grandes potencias—está pagando; por este pueblo que, como no supo crear auténticos intereses españoles en

Marruecos, ve hoy que los marroquíes luchan contra él; por este pueblo que, por haber carecido de habilidad suficiente para crear una unidad histórica, política y hasta nacional, en la Península, encuentra en Portugal un enemigo con veleidades invasoras.

Es éste un delito secular del Estado español; delito que no comparte de ningún modo, la clase obrera organizada de nuestro país. Hacia 1870, los camaradas Morago, Mora y Anselmo Lorenzo, de acuerdo con Fanelli y otros internacionalistas, entraron en Portugal con el intento de unir en un solo movimiento emancipador a todo el proletariado ibérico. Después de una entrevista sigilosa, aquellos compañeros celebraron la reunión que

relata de este modo Anselmo Lorenzo: "Juntámonos, en la noche designada, con nuestros amigos Fontana y Quejig y cuatro o cinco jóvenes más, estudiantes, y entre ellos un obrero; como medida de precaución, la reunión se celebró en una barca dirigida por uno de los mismos congresados del sitio, la obscuridad sólo atenuada por el brillo festoso de los remos con peregrina lentitud, y aquel majestuoso silencio, que parecía como una pausa impuesta al floreciente movimiento de la Naturaleza, predisponía de hermosa manera a aquella comunión del pensamiento y de la voluntad. Pocos veces he sentido el entusiasmo de la inspiración y la alegría de pensar, sentir y que-

rer al unísono con otros hombres, como en aquella noche fría".

Noche, decimos nosotros, en la que los internacionalistas españoles quisieron encargar hacia lealtades reallidades el manifiesto que, en diciembre de 1870, y con las firmas de Marsal, Nuet, García Moneos y Farga Pellicer, dirigió nuestra clase trabajadora a la portuguesa para hacerle ver que una unidad de destino imponía otra unidad de lucha al proletariado de ambos países peninsulares. Nosotros, los anarquistas españoles, no hemos olvidado aquel manifiesto, aquella entrega y la clara visión que había precedido a uno y a otro. Las camaradas portuguesas, tampoco. De aquí que el movimiento anarquista haya cuajado en la Constitución de la F. A. I.; de una entidad que no se llama española, ni portuguesa, sino ibérica, y que comprende que para nosotros sólo será verdaderamente fecunda la lucha que se desarrolle en un terreno peninsular.

Dada la influencia que el anarquismo ha ejercido y ejerce dentro de la C. N. T., nada tiene de particular que esta Organización

sindical, lo mismo que aquella otra, haya querido unir estrechamente a los trabajadores portugueses y a los españoles. En el Congreso confederal de Zaragoza, de mayo de 1936, la C. N. T. de España y la C. G. T. de Portugal quedaron unidas y esta última pasa a ser considerada, aparte algunas diferencias circunstanciales, como una nueva Organización de la C. N. T.

Si todos los movimientos políticos sociales de la España antifascista hubieran tenido la misma visión peninsular y hubiesen comprendido claramente que entre Portugal y España existe una unidad de interés, de historia, de raza y de destino, seguramente hubiera sido otra, y muy distinta, nuestra situación al producirse la guerra que sufrimos, porque una de las grandes rutas que ha de seguir España para recobrar el importante papel que le corresponde en el Mundo es esa que han seguido la C. N. T. y la F. A. I., por medio de la cual podríamos constituir en Portugal lo que nadie espera de nosotros dada la larga historia de nuestros errores trascendentales y suicidas.

NOMBRES QUE HAY QUE CALLAR

Los de los detenidos por «supuesta desafección al régimen»

Con toda clase de consideraciones, y sin que nuestras palabras impliquen censura para nadie, sino deseo de centrar un problema de interés general, hemos de recoger y comentar brevemente el caso de una camarada, sobre el que llamamos la atención de las autoridades. Este compañero fué detenido "por supuesto desafección al régimen", y publicado su nombre como tal. Más tarde pudo comprobarse que se había padecido un error. El camarada de referencia es un antiguo antifascista, de limpia historia y al que una circunstancia fortuita le señaló erróneamente. Aclarado el caso, ha sido puesto en libertad para reintegrarse a la vida ciudadana con todas las prerrogativas debidas.

Pero... Aquí está la entrefaja de la cuestión. El nombre del individuo fué divulgado en letras de molde. La palabra "supuesto" no es a veces bien interpretada por quienes la leen. En la mayor parte de los casos se da por sentado que el detenido, por el hecho de serlo, es un auténtico desafeccionado, y como por otra parte no se publican después la rectificación, resulta que al antifascista en libertad se le arroja un quebranto positivo, cuya reparación

no encuentra forma hábil dentro de las normas que se siguen habitualmente. Es, compañero, dolido y expuesto a las retenciones de quienes no se han enterado, o no quieren enterarse, del error, sufre en silencio la anomalia, restándole estímulos para la lucha que sostenemos.

El caso es claro, y fácilmente se advierten sus consecuencias. Es justo que los antifascistas detenidos por una denuncia falsa o por cualquier otro motivo que requiera amplia investigación, carguen con el sambenito de un precedente bochornoso. No es justo, y a evitar el daño deben tender las medidas que se adopten en lo sucesivo. Bien está—en ello fuimos siempre inflexibles—que se depure cuanto haga falta; pero los nombres de los detenidos por "supuesta" desafección al régimen deben quedar incógnitos, no deben publicarse hasta que una sentencia condenatoria de cada caso garantice absoluta. O, de lo contrario, habría que proceder a rectificaciones amplias y concretas, lo que conviene es, pues, seguir procedimientos que eviten perjudicios a los que, por su antifascismo, merecen toda suerte de respetos.

«TOMATE»

Hubo en Madrid, antes de alcanzar la inmortalidad, una Asociación de Prensa. No podía ser "política" y tenía finalidad, benéfica de ayuda a la clase periodística: un Montepío, un sanatorio y unos médicos... Con todo eso se levantó un Palacio. Todo eso lo gobernaron Palacio Valdés—el que se quedó en Castellón—, "Clarito", S. C. L. y Alonso, "Larroux", Francisco Rodríguez... Se hizo otro político de lo que debió ser, simplemente, sociedad de socorros

del Partido Comunista para dar como éstas: "¿Eh? aquí que una profunda transformación está sufriendo en España, vosotros, a distancia, no percibís más que el estrépito marcial, los gritos de la pasión hirviente, los lamentos de los que sufren y el rumor ensordecedor de los que mienten. Pero bajo la actualidad pasajera, una formidable crisis de evolución empuja violentamente a la República hacia un destino mejor". "Pues la España está aquí, y la España no es un pasado, sino todos los presentes. Es ella, tal como ha sido y tal como será, su tierra firme, su vida eterna, por encima de todo lo que está pasando; es su substancia, su alma, y no sus anecdóticas, a la que todos debemos servir". "Unos llevan sus ventas disimuladas (desaparocidas); otros la rutina de sus comercios, su clientela. Muy pocos se dan cuenta de que hoy recibes una lección provechosa del dolor común, fuente de todo progreso, que no se compra, como los objetos de lujo, sino que se adquiere con nuestra misma substancia, con la sangre y el dolor de nuestra alma, que nosotros, los hombres de esta generación, debemos ofrecer en holocausto a las generaciones del porvenir". "Los otros, los que gritan como criaturas, llevando con un terror cómico la mano a su monedero, no hay más que dejarlos aparte, pues no son dignos de ser contados entre los hombres".

«Soy levantino... namijas, dátils—arroz y vino.» Sol de la Alcarria; bizcochos, miel... y ¡olé mi gracia!

Rosado Gil, aquel diputado portelista-centrista que se pasó al moro, ha hecho su suerte. Puso una vela a Franco, y éste le ha condecorado con veinte años de prisión. ¡Toma centrista!

Por el mismo camino iba González, el autor de "Yo he creído en Franco, Proceso de una gran desilusión". Entró en la zona fasciosa huyendo de cargos y prebendas, y le metieron en la cárcel, de donde logró fugarse para escribir el libro indicado. Porque González había creído en Franco, pero no en sus procedimientos para políticos cuacos...

Esta manera de proceder de Franco nos perjudica abiertamente. Si, porque ahora van a empezar a traer en la República muchos de los que han puesto a relucir sus burbas vitiosas como han pelado las de otros cuacos. Y estamos temiendo una "postura romántica" del "invertido" Ortega y Gasset, de Pérez de Ayala, el de "A. M. D. G. La vida en un convento de jesuitas", y demás compañeros "martires del estómago".

Juan Casón, en su crónica "Psicología del renegado" retrata a Marañón. Recuerda que en septiembre de 1936—tres meses después de la guerra—pronunció que el micrófono de la estación de "radio"

del Partido Comunista para dar como éstas: "¿Eh? aquí que una profunda transformación está sufriendo en España, vosotros, a distancia, no percibís más que el estrépito marcial, los gritos de la pasión hirviente, los lamentos de los que sufren y el rumor ensordecedor de los que mienten. Pero bajo la actualidad pasajera, una formidable crisis de evolución empuja violentamente a la República hacia un destino mejor". "Pues la España está aquí, y la España no es un pasado, sino todos los presentes. Es ella, tal como ha sido y tal como será, su tierra firme, su vida eterna, por encima de todo lo que está pasando; es su substancia, su alma, y no sus anecdóticas, a la que todos debemos servir". "Unos llevan sus ventas disimuladas (desaparocidas); otros la rutina de sus comercios, su clientela. Muy pocos se dan cuenta de que hoy recibes una lección provechosa del dolor común, fuente de todo progreso, que no se compra, como los objetos de lujo, sino que se adquiere con nuestra misma substancia, con la sangre y el dolor de nuestra alma, que nosotros, los hombres de esta generación, debemos ofrecer en holocausto a las generaciones del porvenir". "Los otros, los que gritan como criaturas, llevando con un terror cómico la mano a su monedero, no hay más que dejarlos aparte, pues no son dignos de ser contados entre los hombres".

«Soy levantino... namijas, dátils—arroz y vino.» Sol de la Alcarria; bizcochos, miel... y ¡olé mi gracia!

Rosado Gil, aquel diputado portelista-centrista que se pasó al moro, ha hecho su suerte. Puso una vela a Franco, y éste le ha condecorado con veinte años de prisión. ¡Toma centrista!

Por el mismo camino iba González, el autor de "Yo he creído en Franco, Proceso de una gran desilusión". Entró en la zona fasciosa huyendo de cargos y prebendas, y le metieron en la cárcel, de donde logró fugarse para escribir el libro indicado. Porque González había creído en Franco, pero no en sus procedimientos para políticos cuacos...

Esta manera de proceder de Franco nos perjudica abiertamente. Si, porque ahora van a empezar a traer en la República muchos de los que han puesto a relucir sus burbas vitiosas como han pelado las de otros cuacos. Y estamos temiendo una "postura romántica" del "invertido" Ortega y Gasset, de Pérez de Ayala, el de "A. M. D. G. La vida en un convento de jesuitas", y demás compañeros "martires del estómago".

Juan Casón, en su crónica "Psicología del renegado" retrata a Marañón. Recuerda que en septiembre de 1936—tres meses después de la guerra—pronunció que el micrófono de la estación de "radio"

La incapacidad es tan peligrosa como la traición

Un traidor puede dar lugar a gravísimas situaciones; pero una incapacidad da también lugar a idénticas situaciones de peligro y de gravedad que la traición. Y sobre esta gravedad hay que añadir un nuevo motivo de indignación: que cuando se ha consumado lo irremediable, el culpable de ello se limita a poner cara de tonto—más cara de tonto que la que habitualmente tiene—y a balbucear sus estúpidas excusas de: "¿Quién lo había de pensar?" o aquella otra, no menos socorrida, de "Yo no sirvo para esto".

Y lo notable es que realmente no sirven y que sus palabras son acertadas en cuanto a su contenido, pero perfectamente fuera de lugar en cuanto al tiempo en que se pronuncian. Esas mismas palabras de "Yo no sirvo para esto" hubieran llegado a tener verdadero mérito, pero siempre y cuando hubieran sido pronunciadas "antes". Porque es cierto que los cargos vistosos agradan a casi todo el mundo, pero no es menos cierto que todo el mundo que piense y proceda como buen antifascista, antes de aceptar un cargo, debe medir bien su propia capacidad para desempeñarlo acertadamente. Porque lo que de ninguna manera puede admitirse es que pretendan paliarse los fracasos con excusas y esquivar la acción de la ley con unas palabras de propio desdén.

Esa es la eterna cantinela de los incapaces; pero es que entre nosotros, y más aún en las circunstancias que estamos viviendo, no puede de ninguna manera admitirse que exista una capacidad para satisfacer su

estúpido orgullo personal, su ambición de ser figurón, comprometa el resultado final de nuestra lucha.

La incapacidad es tan peligrosa como la traición; y en algunas ocasiones, la máscara de esta, menos excusas y más conductas acertadas. Esto es lo que necesita el proletariado para lograr el triunfo de sus deseos y la satisfacción de sus anhelos. Por esto creemos firmemente que la incapacidad en el desempeño de misiones que han sido libremente aceptadas—porque a nadie se obliga—, debe ser considerada como un verdadero delito y, como tal, enjuiciada y sancionada. Es hora grave, sangrante, la que estamos atravesando, y las responsabilidades que de todas las conductas se derivan deben exigirse hasta el fin; hasta el fin y con tanta mayor intensidad, cuando más elevado sea el puesto que el incapaz desempeña.

Porque el pueblo español anhela ardientemente que surjan de una vez los hombres realmente dignos que, conscientes de sus propias fuerzas y de la enorme responsabilidad que todos nosotros hemos contraído, se decidan a actuar de una manera firme y capaz en defensa de nuestra libertad y de nuestra independencia.

No queremos mitos, fantasmas, ni castillos en el aire. Queremos realidades; porque la guerra es siempre, por encima de todo, realidad dolorida, sangrante; y el triunfo ha de ser la última consecuencia de haber vencido, realmente, todas las dificultades que la guerra nos haya podido presentar.

NOTICIAS DEL DIA

En la sesión de esta mañana de la vista de la causa seguida contra los ciento noventa y cinco inculcados en el delito de alta traición y espionaje continuó el informe del letrado señor Riancho, defensor de Juan Franco, José Frago, Manuel Santos, Andrés Encarrals y Manuel Arbas.

A las cinco y media de la tarde, Riancho empezó el informe a defensa de los encausados Román Simón y Ezequiel González Bermejo.

En el Cuartel General comunicaron a los periodistas que ha sido rotundamente rechazado un golpe de mano del enemigo a nuestras posiciones de Los Viveros, en la zona del Puente de los Franceses.

La Comisión de Puericultura ha ordenado que, a partir del día 25 de los corrientes, se suministre leche a los niños comprendidos en la edad de tres a cinco años.

La orden no debe haber sido recibida, en todos los Dispensarios, a juzgar por las detenciones que llegan hasta nosotros.

Rosado Gil, condenado por los facciosos a veinte años de prisión

HENDAYA, 28.—(Noticias de la España rebelde dan cuenta de que "las autoridades militares de Burgos" han confirmado el fallo dictado por el Consejo de guerra de San Sebastián contra el diputado a Cortes José Rosado Gil, condenado a veinte años de prisión. Rosado Gil pertenecía a la minoría de Portela Valladares. Al producirse la sublevación, Rosado Gil estaba en Madrid, y asistió a la sesión celebrada en el Cuartel de la sesión del 1.º de octubre de 1936. Varios meses después logró pasar a Francia, y de allí a la zona rebelde. Nada más llegar publicó un documento, para justificar su actitud, diciendo que había obrado así para inspirar confianza y ayudar a numerosos personalidades derechistas. A pesar de ello fué encarcelado y procesado.

INTERESES IMPERIALISTAS SIN MASCARA QUE SE DESGASTEN LOS PUEBLOS QUE TIENEN EL MEDITERRANEO A SUS PIES

Gonzalo de Reparaz, traza un paralelo acertadísimo entre las empresas napoleónicas de Rusia y España, en su libro "Geografía y Política". El enemigo de Napoleón en Rusia fué "la inmensidad vacía". Llegó a aquel país con un formidable Ejército. Dio la batalla de Sadova y ya no volvió a encontrar otro vencedor Ejército con el cual combatir. Ante él sólo se hallaban las estepas desiertas. Y las tropas victoriosas de Napoleón avanzaron, avanzaron... Pero el silencio, el vacío, la nieve, gran terribles e implacables adversarios. "La inmensidad vacía" se tragó la gloria del "Capitán del siglo". En España no había estepas inmensas. Pudieron los mariscales del Imperio realizar la invasión y la conquista con relativa facilidad. Unas cuantas batallas afortunadas les abrieron el camino. ¡Ah! pero los mariscales napoleónicos no contaron con la acción desordenada, infatigable, tenaz, de los guerrilleros. ¿Qué peligro podían ofrecer éstos para las tropas francesas y veteranas del gran Napoleón? El peligro de no dejarlas un momento tranquilas, de acosarlas, de no permitirles ningún descanso, ni ninguna confianza. El peligro de no consentirles que se sintieran dueñas de las tierras que dominaban. La acción continua, desordenada, audaz y ágil de los guerrilleros impidió a Napoleón apoderarse auténticamente de España.

En España, la empresa napoleónica se la han asignado Hitler y Mussolini. Ambos han acumulado aquí formidables medios bélicos. Sus tropas avanzan. Pero tropiezan con la estratégica decisión de un pueblo que no se deja arrebatar su independencia, que opone una resistencia indomable y que aprovecha cuantas ocasiones se ofrecen para asestar al enemigo golpes duros y eficaces. Este pueblo indomito impide que la conquista sea un hecho. Hitler y Mussolini gastan hombres, material, dinero y tiempo, y no están seguros del terreno que sus tropas pisan.

Inglaterra observa el juego desde el observatorio de sus islas, y se sonríe, mestifolítica. Segura de su fortaleza, deja que el japonés pierda las tálas en China y que Alemania e Italia se desgasten en España. ¿Qué más puede apetecer ella que que los pueblos se batan por su propia voluntad la fuerza que poseen y que podía hacerlos temibles? Su interés estriba precisamente en eso: en debilitarlos sin arriesgar nada.

Dejar que los demás se desgasten mientras ella conserva intactas sus energías, tiene también sus peligros. Ahí está el caso de Palestina para demostrarlo. Inglaterra se cruza de brazos ante los atropellos que sufren los pueblos débiles por parte de los que se creen fuertes, y se frota las manos viendo cómo el japonés se mete de hoz y ceh en el riesgo evidente de China, cómo Hitler entretiene sus locas pretensiones de dominio en España y cómo en nuestro territorio Mussolini desfogaba la vanidad de creerse un César de la antigua Roma imperial; pero no acierta a ver que tiene puntos vulnerables, que sus enemigos atacan con fortuna. Y puede hallarse de la noche a la mañana con un conflicto de vastas dimensiones dentro de sus dominios. En Palestina ya

hay desatada una guerra sorda, que la obliga a desplazar tropas, y ese fuego puede erorrerse con facilidad por todo el mundo musulmán.

Y gracias a que en España ha habido un pueblo que a pesar de todas las injusticias que ha sufrido, a despecho de todos los agravios de que ha sido víctima, no ha renunciado a combatir, tanto por él como por los demás. Pero ¿estarían tan tranquilos Inglaterra si Hitler y Mussolini hubieran logrado subyugar a nuestro país?

Esta pregunta nos descubre el secreto de la actitud de Inglaterra con respecto a nosotros. Pensemos, en que el Mediterráneo es la gran arteria que pone en comunicación el Imperio británico con su Metrópoli. La posesión de ese mar es una necesidad vital para Inglaterra. Quien pueda disputarle esa posesión es su enemigo. Inglaterra no puede mostrarse indiferente ante quien pueda cerrar el paso de día de mañana. Como España es una de las llaves del Mediterráneo, el egoísmo británico no puede consentir que España pueda llegar a ser una potencia considerable. Respiró tranquilidad el día en que se desencadenó la guerra que sufrimos. De ese modo aseguraba para un largo período de años la debilidad del pueblo español. Y su mayor alegría consistió en ver que Italia, mucho más fuerte que España, mucho más temible por las ambiciones que le insufló el fascismo, es también un país mediterráneo que puede cerrar otra llave de ese mar. Su debilitamiento tiene que ser necesario. ¿Cómo, pues, impedir que España e Italia se desgasten simultáneamente, cuando los beneficios de la pelea los iba a cobrar el imperio turbulento Shylock que, bien seguro en su territorio atlántico, aguarda la hora de presentar la cuenta?

En la apertura de la frontera francesa será pronto una realidad

ASI LO HA MANIFESTADO EL SECRETARIO DE LA C. G. T.

BARCELONA, 28.—El enviado especial de "E. Socialista" ha interrogado, en París, al secretario de la C. G. T., Luis Jouhaux, sobre los trabajos de la Conferencia de la Paz, y dijo que ha sido un éxito, tanto por el número de participantes y su calidad como por las adhesiones recibidas. Las resoluciones adoptadas son de un sentido práctico insuperable. A cada Delegación se le indicó claramente la acción que ha de desarrollar. Con ese aficente umbral, la ayuda que España necesita con urgencia va a tenerla en brevísimo plazo. En la conferencia se ha señalado preferentemente la protesta unánime contra las intervenciones extranjeras en España, y se ha visto que la Conferencia establece con la República española.

Preguntado sobre la apertura de la frontera francesa, contestó que será pronto una realidad, y en cuanto a la posición actual de los agresores fascistas, añadió que Italia, particularmente, ha hecho su esfuerzo máximo, y que la hora de retroceder ha sonado. De la mejor prueba del fracaso de una política de vesania.—Fébus.